

EL MOTÍN

Año XLIV

Madrid, Sábado 19 de Julio de 1924.

Número 29.

EL MOTÍN

PERIODICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SABADOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID		ULTRAMAR Y EXTRANJERO	
Trimestre..	1,50 Ptas.	Año.....	10,00 Ptas.
Semestre..	3,00 »		
Año.....	6,00 »		
PROVINCIAS		CORRESPONSALES	
Trimestre..	1,50 Ptas.	25 números.	1,50 Ptas
Semestre..	3,00 »	El pago de las suscripciones es adelantado.	
Año.....	6,00 »	Número suelto,	10 cts

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de Alberto Agullera, núm. 52.-MADRID.

De jueves á jueves

En Marruecos hay relativa tranquilidad desde el día 8. Según noticias oficiales va cumpliéndose el plan dispuesto por el Directorio como consecuencia de las últimas agresiones de los rifeños.

Sigue en la zona occidental el general Primo de Rivera, que diariamente comunica impresiones optimistas. En un discurso de saludo al jefe de Tetuán, dijo el presidente del Directorio que cuando reine en nuestra zona la paz y terminen las intranquilidades, España podrá laborar por el engrandecimiento del pueblo marroquí desinteresadamente, y que en plazo muy breve se hará la prueba no dejando en el territorio ni un solo soldado español, para que sean las propias fuerzas indígenas las que garanticen la seguridad personal y las haciendas de los moros, creadas al calor de nuevos procedimientos para formar la riqueza. Condenó el fanatismo de los moros que se dejan engañar por unos malos musulmanes.

Durante el viaje á Marruecos, el Presidente del Directorio dijo á los periodistas, entre otras cosas, que «si Dios le asiste con su favor en la resolución del problema marroquí, al regreso hará confesión de su vida al Apóstol Santiago, porque habrá sido útil á España y se considerará redimido de todo pecado».

La Mentira y la Verdad

Hubo un tiempo en que la Mentira y la Verdad resolvieron vivir juntas como dos hermanas.

La Verdad era lo que se llama una buena persona, sencilla, tímida, confiada. La Mentira era elegante, audaz y excelente oradora. La una mandaba y la otra obedecía siempre. Todo marchaba como una seda en este amigable consorcio.

Cierta día dijo la Mentira á la Verdad que era necesario plantar un árbol que les diera flores en primavera, sombra agradable en el estío y sabrosos frutos en otoño. La Verdad encontró el proyecto agradable y útil, y el árbol fué plantado inmediatamente.

En cuanto comenzó á crecer, la Mentira dijo á la Verdad:

—Hermana mía, escogeremos cada una una parte del árbol. Una comunidad demasiado íntima suele ser frecuentemente causa de discordia. Cuenta y razón sustentan amistad. Mira las raíces del árbol, que son las que le sostienen y nutren. Se encuentran al abrigo de la tormenta y del mal tiempo; por tanto, te conviene para habitación. Para ser te agradable, me intentaré con habitar en las ramas que se agitan en pleno aire y se hallan á merced de pájaros, animales y hombres, del viento como de la lluvia, del calor como de las heladas. ¿Qué no haré yo por aquellos á quienes amo?

La Verdad, confusa ante bondad tanta, dió gracias á su compañera, y se embutió en la tierra, con poca alegría de la Mentira, que hallándose sola entre los hombres, podía imperar sobre ellos á su antojo.

El árbol creció rápidamente. Sus poderosas ramas prestaban alrededor de su tronco sombra y frescura. Bien pronto hubo en él flores de más vivos colores que la rosa. Hombres, como mujeres, acudían de todas partes á admirar semejante maravilla.

Colocada en la rama más alta, la Mentira los llamaba, y pronto logró encantarlos con sus melosas palabras. Les enseñaba que en la sociedad todo era mentira, que los hombres acababan por comerse unos á otros si dijese siempre la verdad. Para lograr ser algo, alcanzar algo en este mundo, decía, no hay más que tres medios: la mentira sencilla, la doble mentira y la mentira triple.

El falso apóstol daba tan alegre-

mente sus falsas lecciones, las apoyaba con tan seductores ejemplos, que á todos embriagaba con sus discursos. Señalaba con el dedo á los que no aplaudían, y éstos comenzaron á dudar de sí mismos. En cien leguas á la redonda no se hablaba más que de la Mentira y de su sabiduría. Era cosa de hacerla reina ó de canonizarla.

En cuanto á la buera de la Verdad, seguía tapiada en su agujero. Nadie se acordaba de ella. Esto podía hacerla morir olvidada.

En el abandono en que la dejaban todos, veíase obligada á vivir de lo que encontraba debajo de la tierra; y mientras la Mentira peroraba entre el verdor de las hojas y el aroma de las flores, el pobre topo roía las amargas raíces del árbol por ella plantado. Y tanto llegó á roer, que un día en que la Mentira hablaba á una innumerable muchedumbre, alzóse el viento, y sin ser muy fuerte, derribó de un golpe el árbol, faltarle de raíces con que sostenerse. En la caída, sus ramas ahogaron á cuantos cubrían. La Mentira fué sacada de entre ellos con un ojo menor y una pierna rota. Quedó tuerta y coja. Sin embargo, no salió mal librada del todo.

La Verdad, surgiendo de repente á la luz, salió en cueros, desgrefiada, con severo rostro, y con voz ruda comenzó á reprochar á los circunstantes su credulidad y debilidad.

En cuanto la oyó gritó la Mentira: —Esta, esta es la autora de todos nuestros males; esta la que nos ha perdido... ¡Muerá! ¡Muerá!

Y el pueblo, armado de palos y piedras, persiguió á la desgraciada, y muerta la arrojó en su agujero; y á fin de que no saliese de aquella tumba, colocaron sobre ella un enorme pedrascillo.

Sin embargo, debía la soterrada tener algunos amigos, por cuanto durante la noche, mano desconocida grabó sobre la piedra el siguiente epitafio:

Aquí yace la Verdad.
No murió de enfermedad;
fué muerta por los humanos,
porque fueran soberanos
la Mentira y la Maldad.

La Mentira no aguanta la contradicción, y éste es su menor defecto. Se buscó, pues, al amigo de la Verdad, y en cuanto fué hallado, y lo fué pronto, se le cogió. Los muertos no hablan.

Para más asegurarse de su victoria, la Mentira edificó un palacio sobre el

sepulcro de la Verdad; pero se asegura que algunas veces ésta se revuelve en su tumba, y entonces el palacio se derrumba como un castillo de naipes y aplasta a los inocentes y bribones que lo habitan.

Pero hay algo más que hacer que llorar a los muertos, y el pueblo, el eterno engañado, reconstituye cada vez que se hunde un palacio más suntuoso que el anterior, y así la Mentira, tuerta y coja, reina siempre.

E. LABOULAYE

SUCIEDAD

Un concejal católico bizkaitarra se alabó en plena sesión en el Ayuntamiento de Bilbao de no haberse bañado nunca.

No lo extraño: el odio al agua f.é siempre indio seguro de perfección cristiana. Léanse vidas de santos y máximas estampadas en libros piadosos. Entre ellas figura ésta, que por poco no le cuesta una excomunió al modelo de limpieza que la compuso:

Niño, lávate los pies cada dos años ó tres.

Al leer la noticia, pensé en que si ese católico es casado, su esposa será católica también, y por consiguiente, enemiga irreconciliable del agua. Y que cuando estén en el lecho no podrá aplicársela la frase bíblica: «serán dos en una carne», sino esta otra: «serán dos en una pocilga».

Ei lástima que ese concejal no viviera cuando funcionaba en Barcelona una Sociedad en la que sólo podían ingresar los que acreditaban ser sucios perfectos.

Un individuo muy burloñ se empeñó en entrar en ella, mas no daba con la suciedad que le abriese las puertas, hasta que un día se le ocurrió redactar un memorial en solicitud de ingreso, guardándoselo en el bolsillo para referendarlo.

A poco sintó apreturas que le obligaron á correr precipitadamente á un sitio (excusado es decir donde), y al sentirse desahogado, sacó ceremoniosamente del bolsillo el memorial, lo utilizó, metiéndolo después cuidadosamente en un sobre, y lo envió á aquel mismo día al secretario de la Sociedad de Sucios, y «no tienen más remedio que admitirme», se dijo.

Pero no contaba con la huésped. Al reunirse la Junta directiva dióse cuenta del memorial, y cuando ya la mayoría había otorgado el *exequatur* tomó el presidente la palabra y exclamó escandalizado:

—¡A to ahí, señores! Ustedes no se han fijado en la revelación que contiene este amarillento papel. El nos dice que el aspirante pertenece á la desdichada y palcra clase de los que no aciertan á abandonar el retrete sin

limpiarse. Por tanto, propongo que se dé carpetazo al memorial. Ese mentecato no llena los requisitos de suciedad necesarios para concederle la alta honra de la admisión.

Y el aspirante fué rechazado por unanimidad.

Si ese concejal católico bizkaitarra que tiene á gala no haberse bañado nunca hubiese vivido en los tiempos en que la Sociedad de Sucios funcionaba, y llega á solicitar el ingreso en ella, indudablemente lo admiten.

JOSÉ NAKENS

1909

El eterno femenino

No perdona á nadie, ni á nada, y la carne sagrada no es ninguna muralla que detenga al aguijón de la lujuria, y se sustraiga al infitjo, casi locura que la mujer puede despertar en ciertos hombres. El escándalo del cura de Villa-cayo, nada menos que sobrino del obispo de Canarias que quiere obtener el amor de una mujer á tiro limpio, como cualquier chulo vulgar, nos lo demuestra.

El caso no es nuevo, la serie es tan larga, como poco edificante, y prueba inconcusamente de que hábitos y votos no son garantía de una vida en la cual el sacrificio del amor y del atractivo de la mujer sea un hecho.

Le castidad absoluta que según los fisiólogos es materialmente imposible, pues sólo la edad y los achaques pueden imponerla, aunque mentalmente se conculque y viole á cada paso, podrá ser un hecho con una voluntad de hierro y la ayuda de la divina gracia, sobre todo de esta última, pues únicamente así se concibe que personas plétóricas de salud y vida, bien comidas y bebidas, en la flor de la edad, puedan permanecer indemnes de los aguijonazos de la carne que no dejaba tranquilos ni á San Pablo, al eremita San Antonio, y al austero y semi-ángel Francisco de Asís.

Pero así pasa, al menos, así se dice y afirma, y no tenemos motivo para dudar de las afirmaciones de tan parafuentes, mientras no se demuestre lo contrario. Pero de vez en cuando el diablo tira de la manta, surge el escándalo y caen por tierra to las las previsiones puestas en juego para que la llama devoradora no trascendiera al exterior.

Etonces se ve que ni rezos, ni promesas, ni la vida cotidiana en el templo, en un ambiente en que nada excita las pasiones ni convida al vicio, son lo bastante poderosas para acallar el grito de las pasiones, ni sujetar á la bestia indómita que no perdona estados de perfección ni de penitencia, ni puede ser subyugada por prácticas convencionales, ni teorías que están en pugna con los instintos avasalladores de la Naturaleza.

Y cuando una pasión así rompe los diques en personas que hacen profesión de una vida perfecta, adquiere tal impetuosidad, que no se detiene en nada ni ante nadie, pisoteando hasta las más elementales consideraciones, y lo que el hombre más cínico y desenvuelto respeta y observa.

Etonces se ve bien claro cuán frágil es la base en que descansa el aparatoso edificio de estas vidas angélicas en la apariencia que ocultan en su fondo vivo y fulgurante el culto al eterno femenino, ante el cual ceden todos los convencionalismos que la hipocresía ha levantado.

F. G.

Yo haciendo milagros

Hace años, en 1899, dediqué un artículo humorístico á un escritor clerical por haber dicho que si yo me convirtiera al catolicismo, llegaría á santo.

Y ahora me encuentro con que sin haberme convertido he alcanzado esa categoría, y que estoy haciendo por ahí cada milagr que para mí los quisiera.

Leed, leed lo que dice el semanario *Ideal* de Zaragoza en su número del 26 de Diciembre, y atreveos después á desmentirm»:

«UN GRAN MILAGRO SAN JOSE NAKENS Y LA LOTERIA

Señores, que no va de cuento. Un dependiente de la acreditada casa de don Jorge Zimora adquirió diez participaciones de peseta en el núm. 19 720 de la lotería del «Monte de Piedra» de Gijón, cuyo sorteo se verifica con la nacional de Navidad.

Este ciudadano es bastante republicano y está afiliado al Casino Radical de la calle de Cinegío, circunstancias que contriuyeron á lo estapendo y graciosismo del caso.

En la última velada celebrada en este Centro, nuestro corcelig oario hizo participes del indicado 19 720 á sus camaradas Lina, del Río, Gros, Martínez, Luis Gil Mira y otros cuyos nombres no recordamos.

Alguien tuvo la humorada de proponer adornar un hermoso retrato del venerable luchador con las diez participaciones de lotería. La idea fué acogida casi con unánime regocij, y para completarla, otro ciudadano desarrolló el cordón de donde penitía una lámpara eléctrica de diez bujías, y pendiéndola del cuadro, pronunció solemnemente estas palabras: «A tí, «tínio patrón de la libertad; á tí, San José Nakens, te pedimos con fervor que nos toque un buen premio.»

Todos rieron la cadena de ocurrencias y donaires. Seguramente que Nakens hubiera reído también...

Pero lo gordo del caso es que el número 19 720 correspondió al 7.º premio de la gran lotería, siendo agraciado con cien mil pesetas, y por ende con 1.000 para nuestros amigos que jugaban en la del «Monte» de Gijón. A cien pesetas por barba, ¡que no es nada que digamos en los tiempos que corren!

¿Pero usted cree que acaba aquí el milagro? No, que ahora viene lo estupendo.

Es el caso que uno de los cotterterrios no quiso poner su recibo de participación en el cuadro de Nakens, y ahora resulta —¡oh milagro!—, que lo ha perdido. ¡Se ha quedado sin sus cien pesetas por no haber resado a San José Nakens!

¡Oh!...
Y todo esto es rigurosamente exacto. Damos nombres propios para que puedan comprobar el hecho los incrédulos; á su disposición están los documentos correspondientes que demuestran la verdad de lo relatado. ¡Señor, Señor, Señor!

¿Qué tal, clericales? ¿Se puede debutar mejor en el oficio de santo? Tengo la seguridad de que desde hoy y comenzaréis á comprar retratos míos para colocar ante él décimos de lotería, y que me rezaréis prosternados. Si por adquirir dinero aseinásteis á tantos españoles en las dos guerras civiles, ¿qué trabajo ha de costaros adularme con oraciones en la paz, para ver si os toca la lotería?

Y no seréis vosotros solos, no. Si mi fama como abogado de la Lotería llega á extenderse, voy á ser el santo más venerado y festejado en España, Y con razón. ¡Un santo que da dinero cuando todos lo piden ó lo aceptan por conducto del clero!

«Desde la princesa altiva á la que pesca en ruin barca»,

acudirán fervorosamente todas las beatas á venerarme. Los clericales adoraron siempre al dios dinero más que al del Calvario.

Pero vamos al asunto.
Al leer el título del artículo se dibujó en mi semblante plácida sonrisa. «¡Yo santo! ¿Qué zambonas y que bromistas son los aragoneses!», exclamé. Pero al terminar la lectura me puse á meditar sobre mi virtud milagrosa, y casi quedé convencido de que la tengo, por el siguiente parecido que hay entre los santos más renombrados y yo, desconocido hasta hoy de todos, y hasta de mí mismo.

Sabido es, por haberse dado muchos casos, que santos muy milagrosos en la extinción de incendios han sido reducidos á ceniza en los fuegos habidos en los templos donde estaban; y del mismo modo yo, que milagro para que á los demás les toque la lotería, no hago nada para que me caiga á mí un premio regularillo, que sospecho me vendría bien ahora para hacer con desahogo las *Hojitas* en que voy á cantar las *Glorias del Carlismo*, es decir, las de los Cabrerías, Cucasas, Santa Cruz, Saballs, Rosa Samanigo y demás piadosos bandoleros clericales.

Para convencerme de si tengo ó no esa gracia, voy á hacer este ensayo: comprar un décimo en cada sorteo del mes actual y colocarlo bajo mi retrato, con luminarias y todo, para ver si dejo de estar á dos velas.

Mas juro por todos los actos decen-

tes que los clericales dejan de hacer, que si no me tocare, presento mi dimisión de santo abogado de la Lotería, antes de que me exhoneren los aficionados á ese juego, como el Papa ha hecho recientemente con San Expedito.

Pues sería, no ya santidad, sino mehez, proporcionar premios á los demás y no alcanzarlos para mí, exponiéndome á que se dijese al juzgarme: «luz fuera y obscuridad en casa».

Al partícipe del billete que dudó de que yo hiciese milagros, le aconsejo que procure otra vez guardar mejor esos documentos, así los coloque bajo las imágenes de todos los santos y santas de la Corte celestial, única manera de cobrarlos cuando sigan premiados.

Y crea que si estuviere en mis factades milagreras hacer que lo encontrase, habría lo cobrado á la media hora de enterarme de que lo había perdido; pues como no soy clerical, me complazco en hacer bien aun á mis enemigos.

JOSE NAKENS

1913

Contrición perfecta

Era un cura muy *gracioso* (dispensadme la manera de señalarle, si empleo alguna frase ligera); el cual, omitiendo á muchos de profesiones diversas, adeudaba á un comerciante ciento cincuenta pesetas, y al que á pesar de palabras y persuasivas promesas no pudo satisfacer en varios años la deuda.

Mas he aquí que llega Marzo, y con Marzo la Cuaresma, y que el comerciante acude á confesarse á la iglesia. Después de haber sido absuelto y cumplir la penitencia, volvióse al cura y le dijo:

—Ya he satisfecho esta cuenta. Y nosotros, padre, ¿cuándo liquidaremos la nuestra?...

—¿Pues no acabas de decir, PERDÓNANOS NUESTRAS DEUDAS, como yo perdonaré á todos los que me deban?...

Dejó helado al penitente la inesperada respuesta, y se alejó murmurando:

—¡Esta es contrición perfecta!...

AIRES DE AFUERA

La educación racionalista y el clericalismo

No puede ni siquiera dudarse que la cuestión clerical, como todas las cuestiones que se relacionan con el pro-

greso, lo mismo en el mundo espiritual que en el mundo físico, es un problema de educación que se resuelve á medida que ésta se desarrolla y se difunde, y que se paraliza ó descende en su desenvolvimiento cuando la misma se estaciona ó se dirige por torcidos derroteros. España está siendo en este sentido un testimonio fehaciente. No hay cuestión clerical—dicen nuestros políticos—y el clericalismo extiende sus tentáculos, ahora como nunca, por nuestros reales, en virtud de la falta de educadores y de nuestro exceso de soñolencia.

Leemos:

«Según una estadística oficial, de los 13 600.000 habitantes de la República checoslovaca, el 94'68 por 100 ha declarado pertenecer á una confesión religiosa, de suerte que el número de anticlericales llega á 724 507, ó sea el 32 por 100.

Esta cifra de personas que no admiten la tutela clerical se distribuye así: Bohemia, 658.084; Moravia, 49 026; Silesia, 9 405; Eslovaquia, 6.818; y Rusia subcarpática, 1.174.

Los católicos romanos cuentan en la República 10 384.00 adeptos, ó sea el 76'29 por 100. En el período de 1911 á 1921 han perdido 1.387 980 congregantes, de los cuales 1 271.957 residían en Bohemia y el resto de las demás regiones de la República.

En algunos barrios de la ciudad de Praga, la pérdida para los católicos se eleva al 50 por 100. El total de pérdidas sufridas por el catolicismo romano en Checoslovaquia supone el 11 por 100 de la población total. Esta disminución del número de católicos se ha producido especialmente por la creación de la iglesia nacional checoslovaca y por la intensa propaganda de los elementos anticlericales.»

Véase, pues, con claridad meridiana que el clericalismo romano pierde fuerzas en Checoslovaquia con rapidez inusitada y en armonía con los progresos de la filosofía racionalista que allí viene cultivándose. Y aunque hasta ahora están siendo en su mayoría los obreros socialistas los que abrazan estas doctrinas, no son á ellas ajenas las demás clases sociales. De esta suerte, las fuerzas negras que dirige el jesuitismo no tardarán en quedar reducidas á la impotencia, y con ellas caerán también, como es consiguiente, todas las tiranías en que se apoyan y todos los despotismos que las acompañan.

España permanecerá, no obstante, insensible á éste y otros movimientos análogos, y ateniéndose á la frase de que aquí la cuestión clerical no existe, continuará entregada al *dolce far niente*, si es que ya no siga decayendo en el cultivo de las ideas libres y alejándose de los principios redentores y sanos. Es doloroso ver como su juventud se abandona en absoluto á los deportes, convertidos ya en un gresero

mercantilismo por obra y gracia del positivismo ambiente, y deja que la patria—designémosla por el momento con este nombre—se encenague ó sea encenagada por las fangosas corrientes del atavismo y por las ancestrales brumas de las edades preteritas.

Surge aquí, es verdad, un movimiento político que quiere ser redentor en sus ansias de renovación y remozamiento, exigidas por la inmoralidad manifiesta de los partidos turnantes en la gobernación del Estado; pero fáltale lo esencial para reunir las condiciones que aquel carácter exige, una de las cuales, y la principal, porque ella ha de ser siempre y á despecho de cuantos quieran hostilizarla, la razón de todo progreso, es la neutralidad religiosa, que no se ha dejado ver hasta ahora por ninguna parte.

Un tal M. Pérez ha escrito esto en un periódico clerical: «Suplicación? Un devoto picador, viéndose á punto de ser encarnado por un terrible toro, imploró el auxilio de Cristo en la Cruz, el cual se le apareció en el punto mismo, y desclavando uno de sus sacratísimos brazos del madero, le hizo un gran quite á punta de cepillo.»

Pues hagamos una prueba: y si resultare bien, ese Pérez se pondrá rico y yo en condiciones de salvarme. Esta:

Alquilar la plaza de toros de Madrid, y anunciar una corrida donde él actúe de picador. ¿Que no es su oficio? Miel sobre hojuelas; así dará muestra más acendrada de su fe. Comprar toros de primera, é indicar el propósito con que se da la corrida, en la seguridad de que, por caras que sean las localidades, se llenará la plaza de bote en bote.

Sale el primer toro, se pone en suerte el Pérez, y si al verse acometido implora el divino auxilio, y Cristo baja del cielo y le hace el quite, juro echarme al redondeo en aquel momento, hincarme de rodillas en medio y pedir á voz en grito confesión, comunión y hasta extremaunción si es preciso.

Y no sólo me convertiré yo, sino todos los ímpios que estén en la plaza: ¡Cualquiera permanece en el error después de un quite de ese calibre!

De este modo conseguirá el Pérez ese varias cosas:

Dar testimonio de que su fe es incommensurable.

Sacarme de las garras de Satanás. Asegurar la gloria eterna á mil lares de ímpios.

Y... ¡voy á ver si lo comuevol embolsare los miles de duros que produzca la corrida, pues serían todos para él.

Si acepta la prueba, avise, por hablarle yo inmediatamente al empresario de la Plaza de Toros á fin de que prepare la corrida. ¡Tengo tantos deseos de convertirle!

Pero si no acepta, le suplico con todo el respeto debido que me perdone si le llamo imbécil ó embustero.

1904

Hagamos la prueba

Un señor carónigo, que tenía á su ama enferma, hubo también de enfermar, y aquel día una beata preguntó en la portería de su casa: —¿Esta arriba el padre Fulanc? Y la portera respondió: —Sí, pero está todavía en la cama él y su ama de llaves.

Predicando fray Gregorio del réprobo el daño eterno, dice en su fuego oratorio: «Se pasan en el Infierno las penas del Purgatorio.»

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR A EL MOTIN

Antonio Pérez, Albacete, 19 pesetas; José Castañé, Pina de Ebro, 2'50.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

- Ventas.—Felix Sandoval, abonada su subscripción á fin Diciembre de 1924.
- Albacete.—Antonio Pérez, id., á fin Diciembre 1924.
- Pina de Ebro.—José Castañé, id., á fin Junio 1925.
- Villanueva.—Juan Benitez, id., á fin Marzo 1925.
- Lugo.—Pablo Marrodo, id., á fin Septiembre 1924.
- Vinarós.—Vicente Marsá, id., á fin Diciembre 1924.
- Calig.—Vicente Borrás, á fin Diciembre 1924.
- Ferrol.—José M. Sarjujo, recibido su giro de 25 pesetas; conforme.
- Enguera.—Miguel Azcona, id. de 3 á cuatro.
- Pasajes.—Santiago Cortaberría, id. de 20 á su cuenta.
- Santander.—Norberto Bacigalupi, ídem de 25; conforme.
- Cascante.—Márcel Villen, id. de 12; conforme.
- Pueblo Nuevo del Terrible.—Antonio Castel, id. de 11'20; conforme.
- Vigo.—Julian Estévez, id. de 50; conforme.
- Daroca.—Victoriano Pló, id. de 5'45; conforme.
- Jeres.—Manuel Barbosa, id. de 21,85; conforme.
- Caudiel.—Francisco Romero, id. de 9; conforme.
- Avilés.—José A. Fernández, id. de 12; conforme.
- Valladolid.—Ricardo Pérez, id. de 13'50; conforme.
- Salamanca.—Gabino Garabís, id. de 111,70; conforme.
- Alburquerque.—Martín Rivero, id. de 7,25; conforme.
- Puerto de la Luz.—Vicente Padro, id. de 143; conforme.
- Córdoba.—Rafael González Requena, id. de 25; conforme.

Sección amena

Acabó de confesarse una beata de esas que refieren al confesor más pecados ajenos que propios, é inmediatamente se acercó un individuo al cura. —Aquí vengo á que usted me aduelva, dijo.

—Pero... si usted no se ha confesado...

—No importa. Soy el marido de esa

que acaba de hacerlo, y estoy seguro que le habrá contado á usted todas mis culpas.

Un señor carónigo, que tenía á su ama enferma, hubo también de enfermar, y aquel día una beata preguntó en la portería de su casa: —¿Esta arriba el padre Fulanc? Y la portera respondió: —Sí, pero está todavía en la cama él y su ama de llaves.

Predicando fray Gregorio del réprobo el daño eterno, dice en su fuego oratorio: «Se pasan en el Infierno las penas del Purgatorio.»

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR A EL MOTIN

Antonio Pérez, Albacete, 19 pesetas; José Castañé, Pina de Ebro, 2'50.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

- Ventas.—Felix Sandoval, abonada su subscripción á fin Diciembre de 1924.
- Albacete.—Antonio Pérez, id., á fin Diciembre 1924.
- Pina de Ebro.—José Castañé, id., á fin Junio 1925.
- Villanueva.—Juan Benitez, id., á fin Marzo 1925.
- Lugo.—Pablo Marrodo, id., á fin Septiembre 1924.
- Vinarós.—Vicente Marsá, id., á fin Diciembre 1924.
- Calig.—Vicente Borrás, á fin Diciembre 1924.
- Ferrol.—José M. Sarjujo, recibido su giro de 25 pesetas; conforme.
- Enguera.—Miguel Azcona, id. de 3 á cuatro.
- Pasajes.—Santiago Cortaberría, id. de 20 á su cuenta.
- Santander.—Norberto Bacigalupi, ídem de 25; conforme.
- Cascante.—Márcel Villen, id. de 12; conforme.
- Pueblo Nuevo del Terrible.—Antonio Castel, id. de 11'20; conforme.
- Vigo.—Julian Estévez, id. de 50; conforme.
- Daroca.—Victoriano Pló, id. de 5'45; conforme.
- Jeres.—Manuel Barbosa, id. de 21,85; conforme.
- Caudiel.—Francisco Romero, id. de 9; conforme.
- Avilés.—José A. Fernández, id. de 12; conforme.
- Valladolid.—Ricardo Pérez, id. de 13'50; conforme.
- Salamanca.—Gabino Garabís, id. de 111,70; conforme.
- Alburquerque.—Martín Rivero, id. de 7,25; conforme.
- Puerto de la Luz.—Vicente Padro, id. de 143; conforme.
- Córdoba.—Rafael González Requena, id. de 25; conforme.

Trozos de mi vida

FOR

JOSE NAKENS.—DOS pesetas.

Imp. Juan Pérez.—Paseo de Valdecilla, 2.—Madrid.

EDUARDO L. BUDEN

UN LIBRO DE LECTURA PARA NIÑOS

Emilio G. Linera ha publicado un libro tan bien pensado como escrito.

Libro que enseña á los niños á pensar y sentir, no sabiendo que admirar más en él, si su extremada sencillez ó lo profundo de su ideario.

Tal es *Ramiro*, que así se titula el libro.

No he de hacer aquí un estudio de la obra de Linera, pues las pequeñas dimensiones del periódico no me lo permiten, mas diré que todo aquel que quiera hacer un regalo beneficioso á sus hijos, debe darles á leer *Ramiro*, libro de sana moral y de ideas nobles y elevadas.

Se vende á dos pesetas en la calle de San Lucas, 5, Madrid y en esta Administración.